§ III

Género Intimo

Tanto como al remedar formas y pasiones extrañas sentimos la necesidad de sujetarnos á un criterio ajeno y vario al exteriorizar nuestras propias impresiones, sin salir del plan imitativo, sentimos la necesidad de entregarnos libremente á nuestras propias ideas y á nuestras formas habituales, por estar confundidos en un mismo arsenal (permítaseme la palabra) los elementos de arte para la reproducción y el *ideal* que debe reproducirse.

Así como en el género social es un defecto el *personalismo,* en el género íntimo es una cualidad altamente estética, y cuanto más se revela el Autor en una composición del Género Intimo, tanto más enérgica resulta la sugestión presupuesta.

En ese género, cada autor, constituyendo una personalidad, forma un grupo aparte, un tipo cuyos caractéres no se confunden unos con otros y forman en estilo, igual que las líneas fisonómicas en el rostro, una *fisonomía.*

Valiéndose de los mismos elementos artísticos todos los Compositores, se hace muy difícil, por mucho que á primera vista parezca fácil, crearse una individualidad artística, sostenida y constante, y abundan, en cambio, los remedos más ó menos felices de las obras estu-

diadas con predilección y en las que naturalmente forma su gusto el Autor.

Ser original es ya ser *genio.* Un Shakespeare, un Goethe, un Beethowen ó un Wagner aparecen de siglo en siglo; en cambio, á la sombra de esos *genios,* crece y se alimenta una pléyade de *talentos* que, por ameritados que sean, y por felices que sus imitaciones resulten, aun haciéndose la ilusión de ser originales, no hacen más que seguir inconscientemente un *modelo extraño,* grabado con caractéres indelebles en su imaginación.

Tales composiciones, sin embargo, entran en el dominio del Género Intimo, porque aunque ajena, la impresión que traducen, es á su vez íntima; copia el estado de ánimo del Autor que se toma por modelo.

Examinando de cerca las impresiones íntimas, venimos en conocimiento de que toman ó pueden tomar todas las otras formas, aunque naturalmente resulten adaptadas á nuestra manera personal de expresarlas.

Unas veces el ánimo está dominado por una impresión actual vivaz, predominante y enérgica; otras veces, absorto en el recuerdo, batalla con pasadas impresiones, que, como imágenes de un ensueño, despiertan muellemente, aunque de una manera distinta y clara, su actividad sensitiva; otras, en fin, sin experimentar un interés personal, repasa en el arsenal de sus recuerdos escenas del pasado en que intervinieron otros personajes; otras veces, por último, la imaginación excitada, reproduce caprichosamente y sin previo concierto ideas é impresiones, vortegeando sin rumbo por el mar de los recuerdos.

Cediendo el hombre á un secreto impulso, siente la necesidad de comunicarse ó repetirse á sí mismo lo que la discreción, la necesidad ó la reserva le vedan comunicar á otros. Esto explica la índole de muchas composiciones que de otro modo parecerían inmotivadas y sin *asunto.* Penetrar en el ánimo del Compositor, y por las formas expresivas empleadas colegir el estado de su ánimo y sentir con él y como él, es un verdadero dón

del verdadero intérprete, que á muy pocos ha concedido la naturaleza. Véase, si no, el sinnúmero de intérpretes y la variedad de interpretaciones á que han dado lugar las obras de Chopin, que todas, ó la mayor parte, pertenecen al Género Intimo.

Como un hilo conductor, en ese difícil género de interpretación tenemos el estudio estético para descubrir sagaz y pacientemente los rasgos *típicos* del Autor, á fin de caracterizar lo más aproximadamente que se pueda los rasgos secundarios y el estilo del conjunto. Tratándose de autores contemporáneos del intérprete, pudiéndose inspirar en la ejecución auténtica de sus obras, la imitación es menos difícil; pero cuando por únicos datos tenemos las anotaciones que ilustran al intérprete y el carácter general de la obra, la dificultad sube de punto.

Así como en el Género Social encontramos como característica la variedad de estilos, en el Género Intimo, la característica es la *unidad de estilo en medio de la variedad de formas.*

Por razón natural, en la adopción de modelo entra por mucho la afinidad entre el criterio personal y el del autor ó autores con que el Compositor simpatiza, y que toma por guía en sus imitaciones.

En esa elección hay algo personal y propio que exterioriza y demuestra el gusto y aptitudes del que la hace; es, por decirlo así, un principio de individualidad propia, y una elección atiñada es ya muy meritoria; una de las causas que más imperiosa y radicalmente deciden el rumbo de esa elección, es la frecuentación ó lectura habitual. Si se frecuentan varios autores, el campo es mayor y la elección tanto más meritoria cuanto más laboriosa; si el número de autores que se conocen y frecuentan es reducido, la elección será menor, y menos meritoria por consiguiente.

Por esta razón debe procurarse la lectura y conocimiento del mayor número posible de autores y de estilos si se quiere que los alumnos de una misma escuela

ó de un mismo Maestro, no resulten amanerados y como ejemplares vaciados en el propio molde. Por ese medio, conformando con elementos expresivos de origen diverso, las formas generales de expresión, el estilo, aun no siendo del todo original y propio, tendrá todas las apariencias de tal. El hombre no está en aptitud de crear, en el sentido propio de la palabra. Puede, á lo más, componer con elementos ajenos conjuntos nuevos y formas diversas. Por lo mismo, cuanto mayor sea el caudal que de esas formas elementales ó materia prima posea, mayor será el campo abierto á la combinación.

Empero es muy común que se siga una marcha contraria en la educación musical. Obedeciendo á sus propias simpatías, ó suponiendo en los educandos las propias aptitudes, cada Profesor impone sus gustos y sus autores favoritos al infeliz alumno, sin la mínima discreción, rechazando y condenando cuanto no se compadece con aquellos gustos y predilecciones personales; de ahí es que el alumno, cuya vista no se dilata por otros horizontes que los del Maestro, resulta á imagen y semejanza de este último, un fanático de tal ó cual autor, de tal ó cual estilo ó Escuela, pero rara vez un *ecléctico* ni un *músico*, que es lo que se trata de formar.

Todo el que honradamente quiera dedicarse á la enseñanza debe prescindir del amor propio, y reflexionar que en la práctica del Profesorado, no sólo habrá de encontrarse con aptitudes diversas de las suyas, sino con aptitudes superiores; que un Profesor no está obligado á tener todas las aptitudes reunidas de sus educandos, ni á tenerlas en grado superior; que la verdadera superioridad que tiene es la de los conocimientos, y por último, que esa superioridad tiene que desaparecer tan pronto como la educación quede terminada, siendo el más completo y honroso triunfo de un Maestro hacer á su discípulo *igual* ó *superior á sí mismo.*

Cuando los alumnos permanecen siempre inferiores á sus Maestros, es lógico presumir, ó que son ineptos, ó que el Profesor no sabe enseñarlos, ó bien, y esto

aunque odioso suele suceder, *que el maestro, celoso de su prestigio y dotado de un espíritu mezquino, deja de enseñar cuanto pudiera y debiera para prolongar la especulación y no sentir su inferioridad.*

¡Qué ocaso más bello que el de un *verdadero Maestro*, rodeado de *genios* incubados por él.

III

FORMAS ESPECIFICAS

§ I

En el Género Religioso

Durante el período histórico en que el Sumo Sacerdocio se confundía con la Suprema Dignidad Civil, y en que los ritos formaban, por decirlo así, parte de la vida social y pública, las formas específicas de los GénerosReligioso y Social no se deslindaban por entero, tanto menos, cuanto que en aquel culto sin ejemplo que al *Arte* rinden los Helenos, confundiendo en el epíteto de *Música* todas las formas artísticas, no eran todas ellas sino trasuntos de un solo y mismo ideal.

Dando un paso más, y tomando el establecimiento del Cristianismo, fuente del primer renacimiento del *Arte*, como punto de partida para la descomposición del *Arte* en las Artes, ya encontramos los primeros caractéres diferenciales de las especies. Los ritos del Cristianismo, sustituyendo á los de la antigua mitología, marcan en sus varias manifestaciones nuevas y variadas formas de adoración, cambiando por su base los ideales del Arte.

En el culto pagano, los Griegos, más artistas que devotos, al través de las esculturales formas de sus Dioses se adoraban á sí mismos, y esas formas que hoy